

DE HIPÓCRATES A LA COVID-19

Darner A. Mora
Salubrista público



Desde la antigüedad se ha considerado que el clima tiene una influencia sobre el origen y naturaleza de algunas enfermedades. Esta relación entre el clima y la salud en la época primitiva, se atribuían a fuerzas sobrenaturales hasta que en el siglo IV a. C., Hipócrates rechazó las supersticiones, leyendas y creencias populares que señalaban como causantes de las enfermedades. Además, separó la medicina de la religión, argumentando que la enfermedad no era castigos infligidos por los dioses, sino la consecuencia de factores ambientales, la dieta y los hábitos de vida.

Según se desarrolla la civilización, se diferencian “escuelas” entre quienes se avocan a procurar un mejor clima o ambiente y quienes tratan las enfermedades, pero ambas procuran lugares más “saludables” que otros, e indican qué cambios de clima en un lugar determinado predisponen o se vuelven susceptibles a los seres humanos a ciertas patologías. El carácter saludable lo precisó con sabiduría en una de sus obras, titulada “Aforismos”, la cual en la sección tercera indica literalmente:

Aforismo 3 “Cada enfermedad esta naturalmente bien o mal dispuesta con otra, y asimismo, las épocas de la vida respecto a estaciones del año, países y dietas”.

Aforismo 19 “Todas las enfermedades se producen en todas las estaciones, pero durante algunas de estas, se producen y se agravan especialmente algunas de aquellas”.

Como se observa estos aforismos son una declaración breve que expresan una doctrina o principio aplicable a través de los tiempos. Es así, que en la actual crisis de la Covid-19, causada por el coronavirus SARS-CoV-2, es menester analizar si la transmisión de este virus tiene o no relación con el clima o las estaciones del año, a saber: verano, invierno, otoño y primavera.

En este sentido, existen estudios realizados en diferentes latitudes del mundo que establecen como hipótesis que el SARS-CoV-2, sea menos transmisible en presencia del clima cálido y húmedo, favoreciendo la práctica del deporte o ejercicios al aire libre y mayor exposición al sol, reactivando la producción de vitamina D, la cual es esencial para regular el sistema inmunológico. Por otro lado, entre las razones que podrían apoyar esta hipótesis de una mayor transmisión en invierno, puede estar relacionada con el hacinamiento y la actividad humana y el mayor contacto, lo cual aumenta los contagios.

A la luz de estas relaciones en Costa Rica; el Laboratorio Nacional de Aguas ha estado realizando dos estudios; uno general titulado “Las Estaciones climáticas y la Covid-19 en América Latina” y otro más específico sobre la “Radiación solar y la Covid-19 en Costa Rica”. En el primero, los resultados preliminares indican que, de 51 olas de la pandemia sufridos hasta el momento en los 21 países de América Latina, el 25,6% tuvieron su pico más alto de contagios en verano, 72,5% en invierno, 5,9% en otoño y cero en primavera. Es decir, desde Hipócrates al SARS-COV-2, el aforismo 19 se cumple al pie de la letra, indicando que la preminencia del clima en algunas enfermedades sigue vigente 2.500 años después de la muerte de Hipócrates.